



## «La vida contemplativa, cerca de Dios y del dolor del mundo»

### **Jornada *Pro orantibus*, 30 de mayo de 2021**

Los contemplativos rehúyen el activismo frenético de nuestra sociedad avanzada y eligen un camino distinto: la intimidad orante. Pero no viven ensimismados, alejados del dolor del mundo. La plena dedicación a la oración les une fuertemente a todos los seres humanos, y de manera especial a quienes están heridos y los convierte en faro luminoso que ayuda a no perderse en el camino de la vida. El "monje es aquel que se aparta de todos y está unido a todos" decía Evagrio Póntico, maestro de vida monástica en el s. IV.

Ahora bien, quienes contemplan y ruegan a Dios con frecuencia, asomados a sus entrañas misericordiosas, pueden acercarse con Él a enjugar nuestras lágrimas y vendar nuestras heridas. Y de quedar atrapados buscando el motivo para amar a los demás aprenden a amar sin motivo.

#### **1. Cerca de los hombres mediante la oración**

Si nos fijamos en la parábola del Buen Samaritano, ellos hacen las veces del hospedero anónimo que, sin necesidad de recorrer los caminos, supo abrir su casa al apaleado y lo cuidó como si de Cristo mismo se tratase. Así se convirtió en parábola de cercanía con Dios y con el dolor del mundo.

En estos tiempos de pandemia muchas personas se han acercado de diversos modos a los monasterios pidiendo oraciones: personas enfermas, enfermeras y médicos rogaban oraciones para que Dios les infundiera ánimos y pudieran hacer frente a la situación, ante la avalancha de enfermos que ingresaban en los hospitales. De esta forma los contemplativos han estado y están cerca del sufrimiento de los hombres.

Por otra parte, algunos monjes y monjas han padecido la COVID-19, por lo que también se han sentido solidarios con todos los enfermos, uniendo sus sufrimientos a los de Cristo y ofreciéndolos por la salvación del mundo.

#### **2. Cerca de los hombres mediante el trabajo**

Otra forma de estar cerca de los hombres es mediante el trabajo. Los monjes y monjas viven el lema de san Benito: ora et labora, oración y trabajo. Trabajan para vivir y con su trabajo se santifican, se identifican con Cristo y se unen a los trabajadores del mundo entero. Por eso piden con una de las plegarias eucarísticas: "Danos, entrañas de misericordia frente a toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado. Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.

Que quienes te buscamos sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostraremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz” (Tomado de las plegarias eucarísticas Vb y Vc).

En la Jornada por los contemplativos de este año pedimos al Señor que a esos hermanos nuestros los custodie en su amor, los bendiga con nuevas vocaciones, los aliente en la fidelidad cotidiana y les mantenga la alegría de la fe. Y junto a ellos, presentamos al Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo las necesidades y los padecimientos del mundo: compartiendo su dolor y su esperanza, queremos estar cerca de Dios y cerca de todos, junto al dolor de cada ser humano.

**+Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander**